

Confesando a Cristo en una Cultura del Anticristo

“Pensando Correctamente en un Mundo Torcido”

Romanos 12:1-2

Wayne J. Edwards, Pastor

En Filipenses 2:15 , el Apóstol Pablo exhortó a sus seguidores: “*Sed irrepreensibles e inocentes, hijos de Dios que vivís sin mancha en medio de una generación maligna y perversa*”.

- “Torcidos y perversos” son ciertamente términos apropiados para describir la generación en la que vivimos hoy.
- Las estructuras culturales de nuestra sociedad han sido tomadas por aquellos que son anti-Dios, anti-Cristo, y que abogan por el mal y la maldad a los que nosotros, como cristianos, nos oponemos.
- Como ha sido en cada generación, la mayoría del pueblo de Dios solo quiere vivir sus vidas en paz y que se les permita criar a sus hijos para que respeten a Dios y continúen con su estilo de vida.
- Como cristianos, ahora vivimos entre aquellos que son diametralmente opuestos a nuestra forma de vida, y estamos siendo perseguidos porque nuestro compromiso con nuestros valores bíblicos es una gran amenaza para ellos.
- Sin embargo, como dijo Pablo a los cristianos de Filipos, Dios nos ha llamado a vivir “sin reproche” en medio de esta cultura torcida; hacer todo lo que podamos para preservar esta civilización hasta que el último elegido haya escuchado y recibido el evangelio y Jesús nos llame a “¡Adelante!”

De muchas maneras, nuestra nación ya está bajo la ira de Dios. Pero mientras vivamos en la expectativa inminente del arrebatación de la Iglesia, debemos ser ejemplos vivientes para otros de cómo vivir en este mundo malo sin volvernos parte de él.

- Mientras estemos continuamente llenos del Espíritu Santo, podemos maniobrar a través de las profundidades de la depravación cultural sin ningún temor de que nos afecte en absoluto.
- Sin embargo, si entristecemos al Espíritu Santo al permitir que cualquier nivel de maldad del mundo entre en nuestras vidas, perdemos la eficacia de nuestro testimonio a los perdidos, y también corremos el riesgo de perecer con los malvados a menos que nos arrepintamos de nuestros pecados.
- En Romanos 12:1-2 , el Apóstol Pablo explicó cómo aquellos que reciben a Jesucristo como su Salvador y Señor pueden servir como “sal” a un mundo en decadencia y “luz” a un mundo que se oscurece sin llegar a ser parte del mundo. .

Si bien el término “sacrificio” no forma parte del léxico cristiano actual, la Biblia dice que el deber principal de todo creyente nacido de nuevo es la presentación diaria de sí mismo como un sacrificio vivo para Dios.

- El mensaje del evangelio contemporáneo es, para tener victoria en nuestra vida cristiana, debemos obtener más de Dios en nuestra vida, es decir, debemos sentirnos bien acerca de nuestra piedad.
- El mensaje del evangelio bíblico es que, para vivir la vida cristiana victoriosa, debemos morir a nosotros mismos, tomar nuestra cruz diariamente y permitir que Cristo viva Su vida a través de nosotros.

El Apóstol Pablo basó su llamado en las misericordias que Dios ha mostrado a cada creyente como se define en Romanos 1-11 .

- Justificación de la culpa y pena de nuestros pecados y adopción en la familia de Dios.
- Apartado de la condenación de la Ley de Dios y puesto bajo el estandarte del amor y la gracia de Dios.
- Habitado por el Espíritu Santo que nos da la seguridad de la presencia de Dios, la seguridad de la elección de Dios, la confianza de la protección de Dios y la certeza del regreso del Señor por nosotros.
- El Espíritu Santo es también nuestro Consolador en todas nuestras pruebas y nuestro Intérprete para nuestro entendimiento de la Palabra de Dios.
- Pablo dijo, a la luz de estas misericordias, pasadas, presentes y futuras, lo único razonable que un creyente puede hacer es presentarse ante Dios como un sacrificio vivo para Él, y lo describió como nuestro supremo acto de adoración.

Note el contraste entre la religión y el cristianismo:

- La religión dice que si *hacemos esto por Dios* , Él nos *dará aquello* .
- El cristianismo dice que *Dios nos ha dado todo* solo por Su gracia, solo a través de nuestra fe y solo en Cristo, y por eso, nuestra respuesta debe ser *entregarnos a Él*.
- La religión requería *un sacrificio vivo para ser asesinado* .
- El cristianismo requiere *que aquellos que creen en Jesucristo mueran a sí mismos y luego se presenten ante Dios para ser vivificados*.

Si los cristianos de hoy queremos ser irrepreensibles e inocentes, hijos de Dios, que vivimos sin reproche en una generación torcida y perversa, debemos acercarnos al Señor cada día y presentarnos como sacrificio vivo a Dios, y eso incluye nuestra alma, nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestra voluntad.

1. **El Sacrificio del Alma – “Así que, hermanos, os lo ruego.”**

Pablo se dirigió a sus lectores como "hermanos", aquellos que se habían beneficiado de las misericordias de Dios, aquellos que habían confesado su fe en Jesucristo como su Salvador y Señor, y sus "almas" fueron salvadas por la gracia de Dios.

- Si bien la Biblia no define la naturaleza del alma humana, viendo cómo se usa el término en las Escrituras, podemos discernir que es la parte de la persona que no es física, es decir, una persona no “tiene” un alma. , una persona “es” un alma.
- En Mateo 16:26 , Jesús preguntó: “ *¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo y perder su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?* ”
- El alma de cada persona que ha vivido o que vivirá nunca morirá. Vivirán para siempre en el cielo o en el infierno.

2. **El Sacrificio del Cuerpo – “Presentad vuestros cuerpos como sacrificio vivo.”**

El cuerpo es aquello que contiene nuestra humanidad, que contiene nuestros deseos carnales, que ha sido contaminado por el pecado inherente.

- En Romanos 6-7 , el Apóstol Pablo entró en gran detalle acerca de los malos deseos de la carne, diciendo:
 - “ *Tu alma ha sido redimida por la gracia de Dios, así que no dejes que el pecado reine en tu cuerpo para que obedezcas su lujuria.* ”
 - “*No presentéis los miembros de vuestro cuerpo como instrumentos de iniquidad para el pecado, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos*”.
- Una vez que nacemos de nuevo, nuestros cuerpos físicos se convierten en templos del Espíritu Santo. Con nuestros cuerpos físicos aún no redimidos y aún infectados con el pecado, ahí radica la batalla constante entre los deseos de la carne y el poder del Espíritu Santo.
- Por lo tanto, ponemos nuestros cuerpos físicos sobre el altar cada día como un sacrificio vivo para Dios; muertos a los deseos de la carne pero vivos al liderazgo del Espíritu Santo.

3. **El Sacrificio de la Mente – “No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente.”**

Como era nuestra alma antes de ser salvos, y como es nuestro cuerpo hoy, nuestra mente está infectada por la maldición del pecado.

- El atractivo del pecado comienza en la mente, y el atractivo siempre comienza con la mentira del diablo. Por lo tanto, cuando cedemos a ese pecado, en ese momento, *pensamos* que somos más inteligentes que Dios sobre ese tema, y cuando pensamos *que* nuestra desobediencia a Dios no fue pecado, simplemente nos hemos engañado a nosotros mismos.
- Renovar nuestra mente es permitir que Dios saque a la luz todos los pecados que tenemos almacenados en nuestras mentes y los reemplace con la verdad de la Palabra de Dios. Luego, tomamos cautivo todo pensamiento, lo probamos con la verdad de la Palabra de Dios, nos aferramos a lo que es verdadero y rechazamos lo que es falso.
- “*No os conforméis*”: los creyentes no son de este mundo, por lo que no debemos dar la impresión de que estamos de acuerdo con el espíritu de la época.
- “*Ser transformado.*” – los creyentes deben ser “metamorfizados” – un cambio sobrenatural de adentro hacia afuera.
- “*Renovando la mente*” – los creyentes deben renovar sus mentes a través del estudio persistente y consistente de la Palabra de Dios.

4. **El Sacrificio de la Voluntad – “*Para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*”**

La evidencia de que hemos presentado completamente nuestras almas, nuestros cuerpos y nuestras mentes al Señor es que hemos muerto a nosotros mismos, y Cristo puede vivir Su vida a través de nosotros, es decir, aceptamos Su voluntad para nuestras vidas.

- No importa dónde vivamos, lo que poseamos o lo que tengamos o no, porque estamos convencidos de que todo lo que Dios tiene para nosotros es mucho mejor que cualquier cosa que podamos desear para nosotros mismos.
- ¿Estás listo para decir: “Señor, el deseo de mi alma es glorificar a Dios y alabarlo por siempre?”